



Las obras de Roald Dahl  
no solo ofrecen historias apasionantes...

¿Sabías que un 10 % de los derechos de autor\* de este libro se destina a financiar la labor de las organizaciones benéficas de Roald Dahl?



Roald Dahl es muy famoso por sus historias y poemas; pero no es tan conocido por su labor en apoyo de los niños enfermos. Actualmente, la fundación **Roald**

**Dahl's Marvellous Children's Charity** presta su ayuda a niños con trastornos médicos severos y en situación de extrema pobreza. Esta organización benéfica considera que la vida de todo niño puede ser maravillosa sin entrar a valorar lo enfermo que esté o su esperanza de vida.

En el **Roald Dahl Museum and Story Centre**, en Great Missenden, Buckinghamshire (la localidad en la que vivió el autor), puedes conocer muchas más historias sobre la vida de Roald Dahl y sobre cómo



su biografía se entremezcla con sus historias. Este museo es una organización benéfica cuya intención es fomentar el amor por la lectura, la escritura y la creatividad. Asimismo,

dispone de tres divertidas galerías con muchas actividades para hacer y un montón de datos curiosos por descubrir (incluyendo la cabaña en la que Roald Dahl se retiraba a escribir). El museo está abierto al público en general y a grupos escolares (de 6 a 12 años) durante todo el año.

**Roald Dahl's Marvellous Children's Charity** (RDMCC) es una organización benéfica registrada con el número 1137409.

**Roald Dahl Museum and Story Centre** (RDMSC) es una organización benéfica registrada con el número 1085853.

**Roald Dahl Charitable Trust** es una organización benéfica recientemente establecida, que apoya la labor de RDMCC y RDMSC.

\* Los derechos de autor donados son netos de comisiones.



[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

Título original: REVOLTING RHYMES

© 1982, Roald Dahl Nominee Ltd.

© 1982, Quentin Blake

© De la traducción: 2001, Miguel Azaola

© De esta edición:

2017, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-690-3

Impreso en Ecuador por Publiasesores

Primera edición en Santillana Ecuador: Mayo 2012

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Febrero 2017

Cuarta reimpresión en Santillana Ecuador: Febrero 2017

Directora de la colección: Maite Malagón

Editora ejecutiva: Yolanda Caja

Dirección de arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega  
y Álvaro Recuenco

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.



# Cuentos en verso para niños perversos

Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleo

# La Cenicienta

Muestra  
promocional

Prohibida  
su venta  
Bentiliana



## La Cenicienta



«¡Si ya nos lo sabemos de memoria!», diréis. 9  
Y, sin embargo, de esta historia  
tenéis una versión falsificada,  
rosada, tonta, cursi, azucarada,  
que alguien con la mollera un poco rancia  
consideró mejor para la infancia...

\* \* \*



El lío se organiza en el momento  
en que las Hermanastras de este cuento  
se marchan a Palacio y la pequeña  
se queda en la bodega a partir leña.  
Allí, entre los ratones llora y grita,  
golpea la pared, se desgañita:

10 «¡Quiero salir de aquí! ¡Malditas brujas!  
¡¡Os arrancaré el moño por granujas!!».  
Y así hasta que por fin asoma el Hada  
por el encierro en el que está su ahijada.  
«¿Qué puedo hacer por ti, Ceny querida?  
¿Por qué gritas así? ¿Tan mala vida  
te dan estas lechuzas?». «¡Frita estoy  
porque ellas van al baile y yo no voy!».  
La chica patalea furibunda:  
«¡Pues yo también iré a esa fiesta inmunda!  
¡Quiero un traje de noche, un paje, un coche,  
zapatos de charol, sortija, broche,  
pendientes de coral, pantys de seda  
y aromas de París para que pueda  
enamorar al Príncipe en seguida  
con mi belleza fina y distinguida!».

Y dicho y hecho, al punto Cenicienta,  
en menos tiempo del que aquí se cuenta,  
se personó en Palacio, en plena disco,  
dejando a sus rivales hechas cisco.

\*\*\*

Con Ceny bailó el Príncipe *rocks* miles  
tomándola en sus brazos varoniles  
y ella se le abrazó con tal vigor  
que allí perdió su Alteza su valor,  
y mientras la miró no fue posible  
que le dijera cosa inteligible.  
Al dar las doce Ceny pensó: «Nena,  
como no corras la hemos hecho buena»,  
y el Príncipe gritó: «¡No me abandones!»,  
mientras se le agarraba a los riñones,  
y ella tirando y él hecho un pelmazo  
hasta que el traje se hizo mil pedazos.  
La pobre se escapó medio en camisa,  
pero perdió un zapato con la prisa.

11



El Príncipe, embobado, lo tomó  
y ante la Corte entera declaró:  
«¡La dueña del pie que entre en el zapato  
será mi dulce esposa, o yo me mato!».  
Después, como era un poco despistado,  
dejó en una bandeja el botín amado.  
Una Hermanastra dijo: «¡Esta es la mía!»,  
y, en vista de que nadie la veía,  
pescó el zapato, lo tiró al retrete  
y lo escamoteó en un periquete.  
En su lugar, disimuladamente,  
dejó su zapatilla maloliente.

\* \* \*

En cuanto salió el sol, salió su Alteza  
por la ciudad con toda ligereza  
en busca de la dueña de la prenda.  
De casa en casa fue, de tienda en tienda,  
e hicieron cola muchas damiselas



sin resultado. Aquella vil chinela,  
incómoda, pestífera y chotuna,  
no le sentaba bien a dama alguna.  
Así hasta que fue el turno de la casa  
de Cenicienta... «¡Pasa, Alteza, pasa!»,  
dijeron las perversas Hermanastras  
y, tras guiñar un ojo a la Madrastra,  
se puso la de más cara de cerdo  
su propia zapatilla en el pie izquierdo.  
El Príncipe dio un grito, horrorizado,  
pero ella gritó más: «¡Ha entrado! ¡Ha entrado!  
¡Seré tu dulce esposa!». «¡Un cuerno frito!».  
«¡Has dado tu palabra, Principito,  
precioso mío!». «¿Sí?», rugió su Alteza.  
«¡Ordeno que le corten la cabeza!».  
Se la cortaron de un único tajo  
y el Príncipe se dijo: «Buen trabajo.  
Así no está tan fea». De inmediato  
gritó la otra Hermanastra: «¡Mi zapato!  
¡Dejad que me lo pruebe!». «¡Prueba esto!»,  
bramó su Alteza Real con muy mal gesto  
y, echando mano de su real espada,

la descocorotó de una estocada;  
cayó la cabezota en la moqueta  
dio un par de botes y se quedó quieta...

\*\*\*

14



En la cocina Cenicienta estaba quitándoles las vainas a unas habas cuando escuchó los botes —pam, pam, pam— del coco de su hermana en el zaguán, así que se asomó desde la puerta y preguntó: «¿Tan pronto y ya despierta?». El Príncipe dio un salto: «¡Otro melón!», y a Ceney le dio un vuelco el corazón. «¡Caray!», pensó. «¡Qué bárbara es su Alteza! Con ese yo me juego la cabeza... ¡Pero si está completamente loco!». Y cuando gritó el Príncipe: «¡Ese coco! ¡Cortádselo ahora mismo!», en la cocina brilló la vara del Hada Madrina. «¡Pídeme lo que quieras, Cenicienta, que tus deseos corren de mi cuenta!». «¡Hada Madrina», suplicó la ahijada, «no quiero ya ni príncipes ni nada que pueda parecérseles! Ya he sido Princesa por un día. Ahora te pido quizá algo más difícil e infrecuente: un compañero honrado y buena gente.

15



¿Podrás encontrar uno para mí,  
Madrina amada? Yo lo quiero así...».

\* \* \*

16

Y en menos tiempo del que aquí se cuenta  
se descubrió de pronto Cenicienta  
a salvo de su Príncipe y casada  
con un señor que hacía mermelada.  
Y, como fueron ambos muy felices,  
nos dieron con el tarro en las narices.



## Juan y la habichuela mágica

Muestra  
Profesional  
Prohibida  
su venta

© Santillana



## Juan y la habichuela mágica



La madre de Juan dijo: «Se acabó.  
No queda un chavo en casa... Y digo yo  
que ofrezcas a la vaca en el mercado,  
a ver si la compra algún tipo despistado.  
Limitate a decir lo sana que es la Juana,  
aunque tú y yo sepamos que es anciana».

19

\* \* \*

Se fue Juan con la vaca y volvió luego  
diciendo: «¡Madre, cómo les di el pego!  
Jamás habrá un negocio tan redondo  
como el que hizo tu Juan». «¡Mira el sabihondo!  
Seguro que tu trato es un desastre  
y que te ha dado el timo algún pillastre...».

Mas cuando Juan, con gesto artero y pillo,  
 extrajo una habichuela del bolsillo  
 su madre saltó un cuádruple mortal,  
 se puso azul y le gritó: «¡Animal!  
 ¿Te has vuelto loco? Dime, tarambana,  
 ¿te han dado una habichuela por la Juana?  
 ¡Te mato!», y tiró al huerto la habichuela,  
 agarró a Juan y le atizó candela  
 con la mangueta de la aspiradora  
 zurrándole lo menos media hora.

\* \* \*

A las diez de la noche, sin embargo,  
 la alubia empezó a echar un tallo largo,  
 tan largo que la punta se perdía  
 entre las nubes cuando llegó el día.  
 Juanito gritó: «¡Madre, echa un vistazo  
 y dime si no hice ayer un negociazo!».  
 La madre dijo: «¡Calla, pasmarote!  
 ¿Acaso da habichuelas ese brote  
 que pueda yo meter en el puchero?



¡No agotes mi paciencia, majadero!».  
 «¡Por Dios, mamá, que no hablo de semillas!  
 ¿No ves que es de oro? ¡Mira cómo brilla!».  
 ¡Cuánta razón tenía el rapazuelo!  
 Allá afuera, estirándose hasta el cielo,  
 brillaba una alta torre de hojas de oro  
 más imponente que el mayor tesoro.  
 La madre de Juanito, espeluznada,  
 pegó otro brinco y dijo: «¡Qué burrada!  
 Hoy mismo compro un Rolls, me voy a Ibiza  
 y abro una cuenta en una banca suiza.  
 ¡Vamos, granuja, tráeme las que puedas  
 y las que no sean de oro te las quedas!».  
 Y Juan, sin atreverse a vacilar,  
 trepó por la habichuela sin tardar,  
 ganando altura —no preguntéis cuánta—  
 hasta alcanzar la punta de la planta.  
 Mas una vez allí ocurrió una cosa  
 de lo más espantable y horrorosa:  
 se levantó un estruendo tremebundo  
 como si se acercara el fin del mundo  
 y habló una voz terrible, muy cercana,